

Internacionalización de las elites chilenas*

Fanor Larraín V.

En la política mundial de los últimos 30 años destaca la expansión de la sociedad civil y la mayor participación y protagonismo de actores no estatales y grupos de intereses en los problemas de la agenda internacional y que empiezan a tener una dimensión transnacional. Esto implica la participación de actores que “comprenden” y manejan los nuevos códigos y símbolos globales. Una comunidad de sujetos cosmopolitas que se sienten cómodos viajando e interactuando cotidianamente con sus “nuevos pares” internacionales insertados en una sociedad global compleja, que trasciende los Estados nacionales y que funciona con reglas del juego que regulan el orden mundial y son administradas directamente o a través de organismos internacionales, donde se toman decisiones y se resuelven problemas y conflictos consensuada o impositivamente. Una “casta” de gerentes mundiales. Como una manera de reflexionar sobre esta materia, el presente ensayo pretende hacer una aproximación a las visiones y actitudes de estas elites transnacionales en la sociedad chilena, para lo cual se analiza preliminarmente un estudio de caso a partir de la experiencia de intercambio académico y la influencia cultural que ha desarrollado el Programa Fulbright en Chile.

1. INTRODUCCIÓN: UNA PROPUESTA CULTURAL EN POLÍTICA EXTERIOR

El presente ensayo pretende dar cuenta de las visiones y prefe-

rencias transnacionales de las elites chilenas. Para ello, se anticipan algunos resultados y conclusiones preliminares de un trabajo empírico basado en las percepciones y actitudes de profesionales for-

* Esta publicación forma parte de una investigación sobre Globalización y visiones transnacionales de las elites chilenas en las opciones de política exterior contemporánea con Estados Unidos, actualmente en ejecución, en el marco del proyecto de investigación N° 1040561 financiado por FONDECYT-Chile.

mados en centros académicos estadounidenses.

Para lo anterior, se exploran algunas ideas respecto de la emergencia en Chile de sectores de recursos humanos altamente calificados. Esto tiene relación con la acción que desarrollan programas de intercambio cultural en nuestro país, destacando particularmente la trayectoria e influencia del Programa Fulbright en Chile. Por esta razón, se ha seleccionado como estudio de caso la acción de esta entidad binacional que ha tenido un papel relevante en la formación de profesionales y especialistas de reconocida competencia en nuestro país.

La formación de una elite de profesionales, tecnócratas, los “mejores y más brillantes” de su generación¹, ha sido producto, en parte, del efecto del Programa Fulbright como instrumento de política exterior de los Estados Unidos. Durante 50 años esta relación cultural bilateral, particularmente de intercambio académico y científico, ha permitido que más de 1.500 chilenos hayan estudiado, investigado y/o enseñado en los Estados Unidos de América y alrededor de 700 estadounidenses lo hayan hecho en Chile.

Una de las hipótesis aquí planteadas es que la experiencia Fulbright ha sido uno de los instrumentos de influencia más eficaces de la política exterior estadounidense a nivel bilateral, considerando lo modesto de la inversión y el retorno consistente en crear una elite formada principalmente por profesionales, tecnócratas y científicos PTC. Asimismo, la política de este pro-

grama de cooperación e intercambio educacional en Chile ha incluido las artes y la enseñanza masiva del idioma inglés. No obstante, para los efectos de nuestro estudio, centraremos la atención solamente en la primera categoría, esto es, la elite de PTC.

A nivel bilateral, el Programa Fulbright ha sido un instrumento eficaz de la política exterior estadounidense.

Entre los rasgos más característicos del Programa Fulbright en el mundo se destacan tres elementos importantes: su continuidad, los estándares de calidad exigidos a los candidatos que postulan al concurso de intercambio cultural y su alcance demográfico. En nuestro país, comparado con otros programas de intercambio y cooperación educacional bilateral, especialmente de Europa, esta experiencia de formación académica y científica es la de mayor tradición y continuidad existente en Chile.

En el contexto mundial, el 1 de agosto pasado, el Programa Fulbright cumplió 58 años desde su creación en 1946 por el presidente Harry Truman. Establecido como el programa “estrella” del gobierno norteamericano en materia de intercambio educacional, es administrado por la Oficina de Asuntos Educativos y Culturales del Departamento de Estado. Desde su inicio, más de 255.000 personas procedentes de más de 150 países y pertenecientes a innumerables disciplinas, estu-

¹ Sussman, Leonard R. *The culture of Freedom*, caps. 1 y 3, Rowman & Littlefield, 2000.

dian, investigan o enseñan en el extranjero: han participado en el Programa 96.400 norteamericanos y 158.600 de otros países, la mayor parte de ellos en centros académicos y científicos de Estados Unidos. Esta continuidad y magnitud no es homologable a otras becas de organismos y fundaciones del mismo país que han operado en Chile, tales como la Fundación Ford, la Fundación Rockefeller, y la Tinker Foundation.

El Programa Fulbright no es homologable a becas de organismos y fundaciones del mismo país que han operado en Chile.

En materia de intercambio, el Programa otorga aproximadamente 4.500 becas al año en todo el mundo, para lo cual el año fiscal 2003, el Congreso de Estados Unidos entregó al Programa Fulbright la cantidad de 123 millones de dólares². En el mismo período los gobiernos de otros países aportaron en forma directa y otros 28 millones de dólares. Desde 1997, con el Nuevo Acuerdo de Cooperación Educativa entre Chile y los Estados Unidos, nuestro país, que constituye la primera experiencia Fulbright en América Latina (1955), es uno de los gobiernos de la región –junto con los de México y Argentina– que hace aportes financieros regulares al programa.

Desde el punto de vista demográfico, es notable el impacto que el programa ha tenido en el desplazamiento de personas, sin perjuicio de destacar necesariamente las características de la población que se moviliza. En el lenguaje del senador Fulbright, “los mejores y más brillantes” de cada país (“the best and the brightest”). Cada año, una elite de estudiantes con méritos académicos y potencial de liderazgo, de investigadores, científicos, artistas y profesionales, se desplaza y migra temporalmente hacia y desde los Estados Unidos y 152 países a fin de perfeccionarse.

Desde el punto de vista de la política exterior de los Estados Unidos, en especial a partir del momento en que esta potencia asume un rol de liderazgo mundial después de la Segunda Guerra Mundial, el Programa Fulbright se erige como una expresión del idealismo liberal tradicional norteamericano y de un nuevo espíritu internacional y global del país del norte. En otras palabras, y en opinión de algunos, es con mucho la mayor contribución de los Estados Unidos de América a la comprensión internacional y a la paz mundial, y ha sido uno de los instrumentos de política exterior más eficaces del llamado “soft power” estadounidense, es decir, la influencia de los principios y valores norteamericanos en la política mundial³.

La ley que creó el Programa fue promulgada al término de la II Guerra Mundial por el joven senador por Arkansas, J.

² Departamento de Estado de los Estados Unidos, Educational and Cultural Affairs (ECA), 2003.

³ Nye, Joseph S., *Soft Power: The Means to Success in World Politics*, caps. 1, 2 y 3, Publisher Affairs 2004.

William Fulbright. Su objetivo era reducir las probabilidades de otra guerra a través del entendimiento mutuo entre el pueblo de los Estados Unidos y de otras naciones del orbe para crear un futuro más próspero y pacífico. El senador Fulbright propuso, entonces, que ciertos créditos otorgados por el gobierno de Estados Unidos a distintos países, fueran pagados por las naciones deudoras del conflicto mediante becas de intercambio, a fin de que jóvenes pudieran viajar y estudiar en Estados Unidos, mientras que estadounidenses pudiesen hacer lo mismo en aquellos países con los cuales existieran los acuerdos de intercambio académico.

El Programa ha tenido notable impacto en el desplazamiento de personas.

Los efectos de la experiencia Fulbright han sido evaluados no sólo en un sentido, esto es, en función de la influencia cultural de los Estados Unidos, sino también desde la perspectiva de los beneficios obtenidos por los países beneficiarios de la asistencia académica y científica. Robin Winks, por ejemplo, entiende este programa binacional en dos direcciones: como forma de ayuda y adquisición de conocimientos técnicos en las ciencias, tecnologías, educación, en el contexto del imperialismo cultural estadounidense, pero también como expresión de resocialización recíproca en otro país, mediante la adquisición de conocimientos en profundidad

sobre otro Estado-nación, su lenguaje, ciudades, universidades, barrios, grupos, familias y estilos de vida. Pero ahí no termina el “efecto Fulbright”, ya que los que vuelven poseerían un conocimiento más profundo de su propio país, y esta ventaja les permitiría posicionarse mejor dentro del universo nacional y regional de profesionales, científicos y artistas⁴.

Actualmente, en nuestro caso de estudio, la administración y la responsabilidad del éxito del Programa depende conjunta y crecientemente de los gobiernos de Chile y de los Estados Unidos a través de su respectiva representación en el nuevo Directorio de la Comisión Binacional creado a partir del Acuerdo Bilateral de Cooperación Educacional de 1997. A nivel general, la administración del Programa Fulbright corresponde a la Agencia de Información dependiente del Departamento de Estado y dispone de un directorio de doce miembros elegidos por el propio presidente de Estados Unidos. Este directorio está compuesto por distinguidos académicos, profesionales y personalidades del mundo cultural y su tarea es asegurar los estándares de calidad del Programa y el respeto y colaboración del mundo académico en los procesos de intercambio, de manera muy especial en la selección de los “mejores y más brillantes” de cada país.

Es así como, en el plano mundial, el programa Fulbright cuenta entre sus ex becarios a los más distinguidos líderes en diferentes campos profesionales. 19 Pre-

⁴ Citado por Kathleen Hug en “Fifty Years of Fulbright Program Exchanges”, Departamento de Estado de los Estados Unidos (ECA), 1989.

mios Nobel, 60 rectores de universidades de Estados Unidos, el ex Secretario General de las Naciones Unidas B. B. Ghali, el ex presidente brasileño Fernando Enrique Cardoso, los ex primeros ministros de Grecia, Andreas Papandreu y de Suecia, Ingvar Carlsson⁵.

El Programa Fulbright expresa un nuevo espíritu internacional y global del país del norte.

En el caso chileno, destacan como distinguidos “fulbrighters” artistas, pintores músicos, escultores, como asimismo destacados profesionales y líderes en sus respectivos campos. También en el mundo público se destacan ministros, subsecretarios, parlamentarios y embajadores. A nivel de las universidades chilenas, los ex becarios Fulbright constituyen un grupo de científicos y catedráticos que se distinguen y sobresalen en el medio académico.

Finalmente y en este mismo espíritu de excelencia y de valores que persigue el Programa Fulbright, es necesario señalar el reconocimiento internacional que otorga la Asociación Fulbright a líderes que se destacan por sus esfuerzos por la paz mundial. Así, en 1993 creó el premio J. William Fulbright para el Entendimiento Internacional, que es un reconocimiento a los líderes que han contribuido de forma extraordinaria a la comprensión y el conocimiento entre personas, culturas o na-

ciones. Entre las personalidades que han recibido esta distinción internacional cabe destacar: Nelson Mandela, presidente de Sudáfrica; Jimmy Carter, ex presidente de los Estados Unidos; Franz Vranitzky, ex canciller de Austria; Corazón Aquino, ex presidente de Filipinas y Václav Havel, presidente de la República Checa. En 1998, dicho reconocimiento internacional recayó en el ex presidente de Chile, Patricio Aylwin A.

2. MARCO GENERAL DE ANÁLISIS PARA EL ESTUDIO DE LAS ELITES

El perfil de los *fulbrighters* se ajusta de manera precisa al concepto de elite. Fue Vilfredo Pareto el que en un ensayo clásico, formuló un conjunto de axiomas relacionadas con la desigualdad física, intelectual y moral de las personas. En su teoría de la circulación de las elites, Pareto desarrolla una serie de propuestas en el sentido de que en cada estrato y en determinados grupos hay algunos que tienen más talento y son más inteligentes que otros⁶.

Aquellos que destacan entre sus pares o dentro de sus grupos, son las elites. Este concepto no tiene sentido moral o de honor, sino que se aplica a las personas que están en el lugar más destacado dentro de una rama de actividad. Asimismo, considera relevante dividir estas elites en dos tipos: una elite gobernante, vinculada

⁵ Departamento de Estado de los Estados Unidos, Educational and Cultural Affairs (ECA), 2003.

⁶ Pareto, Vilfredo. *The Mind and Society*, Arthur Livingston (ed) Andrew Bongiorno (Trans), Nueva York, Harcourt, Brace & Co., 1935), vols. III and IV, sections 2026 - 2029 and Sections 2233-2236.

con la toma de macro-decisiones o con la elaboración y gestión de políticas públicas, y otra categoría que abarca a la elite no gobernante.

El programa binacional ha sido interpretado como expresión de resocialización recíproca en otro país

La concepción de elite de Pareto tiene una doble dirección: por definición, quienes ocupan posiciones de elite son los más calificados y los mejores. Esta acepción incluye también como elite a aquellos que han sido asignados a posiciones de elite por “debido a que fueron considerados como tales”⁷. Relaciones de familia, fortuna y otro tipo de contactos sociales pueden ayudar a tener la “etiqueta” de elite o, en caso de una elite gobernante, en particular de personas que de otra manera nunca han reclamado ese nivel. En otras palabras, es posible que personas asignadas a posiciones de elite no tengan las capacidades requeridas, mientras que otros no considerados como elites pueden tener esas destrezas y capacidades⁸.

Pareto resuelve esta contradicción en la elaboración de su concepto de elite, señalando que en sociedades en que hay altos niveles de movilidad social, las posiciones de elite guardarían estrecha relación con aquellos que poseen las mejores calificaciones. Dada la probabilidad de que

haya diferencias importantes entre “posiciones de elites adscritas” y personas con logros demostrados y con talentos y capacidades reales, Pareto se inclina por estimular la mayor movilidad social posible para asegurar que los mejores sean los que ocupan las posiciones decisionales. Las turbulencias y conflictos sociales emergen cuando se produce una acumulación de talentos en las clases bajas y elementos mediocres y de bajo desempeño en las clases altas, pero muy conectados política y socialmente⁹.

A los efectos del estudio de la internacionalización de las elites chilenas formadas de acuerdo con el Programa mundial Fulbright, el término *elite* destaca la idea de superioridad: aquellos que de manera marcada poseen cualidades de inteligencia, carácter, destrezas y habilidades demostradas. Lo difícil es poder determinar si estas elites que tienen mejores calificaciones, que se basan en sus méritos medidos mediante estándares internacionales, poseen visiones excluyentes y alejadas de las virtudes civiles de la democracia: los certificados académicos serían una especie de pasaporte diplomático para acceder a los empleos más prestigiosos y mejor remunerados en Chile y en el mundo.

En nuestro caso de estudio, la emergencia de estas nuevas elites crearía nuevas formas de exclusión y desigualdad social, en que las universidades de mayor tradición y más consolidadas de Chile y de Estados

⁷ Pareto, Vilfredo. *Op. cit.*

⁸ Pareto, Vilfredo. *Op. cit.*

⁹ Pareto, Vilfredo. *Op. cit.*

Unidos monopolizarían el control de la futura estratificación social de la sociedad chilena. Este capital de “cerebros”, de especialistas acreditados a nivel internacional tendría rasgos cosmopolitas; serían una especie de “ciudadanos del mundo”, desarraigados de los temas locales y nacionales.

Las elites locales han asumido un rol decisivo en la inserción internacional de Chile en la economía mundial.

Según Lasch¹⁰ estas características constituirían una seria amenaza para los regímenes democráticos: estos analistas simbólicos, básicamente “trafican” con información y viven en un mundo abstracto y altamente complejo. A su vez, son expertos en la manipulación de lenguajes y códigos internacionales (especialmente económico-financieros y legales), lo cual los marginaría de sus comunidades locales y nacionales. Asimismo, estas elites transnacionales adoptarían estilos de vida refinados y exclusivos, desarraigados de la vida común del resto de los ciudadanos y de las comunidades¹¹. Su *lingua franca* es el inglés, sus redes de contacto cotidiano son internacionales y sus preocupaciones, de orden mundial.

Otra hipótesis por confirmar, dice relación con los procesos de movilidad social nacional producto de los procesos de globalización. Por lo que toca a estas eli-

tes internacionales el intercambio de información y la formación de conocimientos es sin duda el aspecto más destacado de la globalización. La inversión extranjera directa da lugar a innovación técnica y a la emergencia de nuevos profesionales, recursos humanos altamente calificados, y una nueva elite meritocrática y cognitiva¹².

¿Son estas nuevas elites internacionales producto de factores exógenos, más propiamente efecto de la globalización o también de la selección “darwinista” del sistema educativo chileno? Esta es una pregunta que debe ser respondida empíricamente con datos de los becarios, pero puede plantearse la hipótesis de si los que acceden al programa son aquellos cuya estructura de oportunidades objetivas de educación fueron óptimas: asistieron a colegios privados donde obtuvieron el dominio del idioma inglés y después pudieron ingresar a una de las dos universidades más prestigiosas del sistema de educación superior chileno: la Universidad de Chile y la Pontificia Universidad Católica de Chile, ambas ubicadas en Santiago.

Además, en el caso de nuestro estudio, todos estos profesionales destacados sortearon exitosamente exámenes internacionales para ingresar a las universidades de mayor renombre en los Estados Unidos, entre los cuales se destaca el test TOEFL para evaluar el dominio del idioma inglés. Sin embargo, para contrarres-

¹⁰ Lasch, Christopher. *The revolt of the Elites and the Betrayal of Democracy*, WW Norton, 1995, caps. 1 y 4.

¹¹ Lasch, C. *Op. cit.*, cap. 2.

¹² Lasch, C. *Op. cit.*, cap. 2.

tar esta tendencia de concentración y ampliar la cobertura de becas, en 1989, el Programa Fulbright en Chile creó un programa especial para profesionales y universidades regionales del país. En el caso de esta modalidad, los estándares y requisitos de postulación fueron más flexibles que en los programas tradicionales y sus beneficiarios Unidos.

El concepto de elite no tiene sentido moral o de honor.

Así en el mismo Programa Fulbright en Chile se da una estratificación entre los becarios: aquellos que estudiaron en universidades de las llamadas del *Ivy League* y las otras de menor tradición en lo que respecta a prestigio y status. El “síndrome Harvard” ha sido un rasgo dominante de muchos becarios que sólo deseaban postular a esa universidad, olvidando que en Estados Unidos existen 500 universidades del más alto nivel mundial¹³.

En Chile, las elites locales han asumido un rol decisivo en la inserción internacional de nuestro país en la economía mundial y también dentro del sistema político internacional. Incorporados en la sociedad civil y en el Estado, estos grupos cumplen roles privilegiados y de gran responsabilidad tanto en el sector privado como en el público. En este último, son importantes articuladores y gestores de “estrategias de

desarrollo” del país en el marco de la gobernabilidad global. Como elite del poder, se ubican dentro del aparato del Estado como ministros, subsecretarios, miembros de directorios, así como, en la gerencia de empresas líderes, y son distinguidos profesores universitarios y científicos.

El modelo de economía neoliberal, unido a un nuevo realismo pragmático y bilateral, en política exterior, han sido funcionales a la expansión de la sociedad civil chilena y a la influencia creciente de sus grupos de intereses. En otras palabras, mientras menor sea la presencia del Estado en las decisiones públicas, mayor será el desarrollo de grupos de intereses y creciente la influencia y alcance de la participación de las elites locales en la proyección internacional del país.

Uno de los temas que debe seguir investigándose respecto de estas elites formadas en los Estados Unidos, son los procesos de movilidad social de estos grupos meritocráticos. Pareto, en un trabajo clásico, describió el proceso de “circulación de las elites” siguiendo la tipología analítica de Machiavello, como una disputa entre “leones” y “zorros”¹⁴.

Los “leones” son elites que se caracterizan por sus principios conservadores, con fuertes sentimientos de lealtades a la patria, a la familia, gran solidaridad de clase, religiosamente activas y dispuestas a usar la fuerza, si fuera necesario, para defender sus valores. Los “zorros”, por

¹³ Los *ranking* de las universidades en los Estados Unidos tienen en cuenta una serie de variables para construir este orden: presupuesto para investigación/número de académicos, tasa postulantes/aceptados, número de académicos miembros de las academias nacionales respectivas, y lo que es muy importante, el puntaje analítico y cuantitativo del Graduate Record Examination (GRE) de los postulantes.

¹⁴ Pareto, V. *Op. cit.*, cap. 2.

su parte, son innovadores, dispuestos manipular y negociar políticamente, buscar consensos que signifiquen nuevas alianzas y empresas, escasamente fieles a las virtudes conservadoras que aseguran la estabilidad¹⁵.

Esta tipología dicotómica sólo tiene fines analíticos y presta utilidad para dar cuenta de la existencia de dos polos, dos tipos de elites que circulan y se reemplazan una a otras en distintos escenarios, dentro y fuera del Estado.

¿Qué rasgos poseen estas elites formadas en Estados Unidos de acuerdo con el programa Fulbright? ¿Qué visiones poseen respecto de la democracia chilena? ¿Cuáles son las percepciones y actitudes que tienen las elites nacionales en la política exterior entre Chile y Estados Unidos? ¿Cuáles son las principales estrategias de desarrollo de estas elites chilenas y sus visiones y opciones internacionales?

En las sociedades de movilidad social, las elites se relacionan con aquellos que poseen las mejores calificaciones.

Estas preguntas sólo pueden responderse mediante una encuesta que procure recabar información sobre las opiniones, el mundo cognitivo y las visiones de estos *fulbrighters* y comprobar empíricamente algunas de las hipótesis de Christopher Lasch sobre su presunta “traición a la democracia”¹⁶. Ello debido a su

alejamiento de los asuntos locales y cotidianos y a su incorporación en el escenario internacional globalizado como “ciudadanos del mundo”, desarraigados por sus complejos mapas cognitivos de expertos especializados. La soberbia de los “especialistas” se contrapondría a los juicios elementales, generales y vagos de los ciudadanos comunes, desinformados y con escasas probabilidades de siquiera entender los grandes problemas del mundo y menos su solución. La “revolución de las elites” sin duda deja planteadas nuevas interrogantes para investigarlas sistemáticamente.

3. METODOLOGÍA Y ESTUDIO DE CAMPO

Es necesario destacar que en Chile las investigaciones en el ámbito de las relaciones internacionales han estado tradicionalmente dominadas por paradigmas de corte normativo-legal y por ensayos de tipo enciclopédico. Son escasos los trabajos empíricos que emplean la lógica deductiva con verificación de hipótesis.

Las hipótesis que han orientado este trabajo son las siguientes: a) Las estrategias de desarrollo aplicadas en Chile han influido gradualmente en las orientaciones y en las conductas externas de los grupos de intereses nacionales de acuerdo con un continuo que va de lo nacional-doméstico a lo internacional-cosmopolita; b) los principios y valores asumidos por las ac-

¹⁵ Pareto, V. *Op. cit.*, cap. 3.

¹⁶ Pareto, V. *Op. cit.*, cap. 3.

tuales visiones transnacionales de las elites chilenas se originan en vínculos e interacciones educacionales (capacitación, intercambio, asesorías) que han sido desarrollados por instituciones internacionales de cooperación, en nuestro caso, el Programa Fulbright en Chile; c) La experiencia del Programa Fulbright en Chile ha sido un instrumento eficaz de la política exterior de los Estados Unidos en cuanto a influir en las orientaciones y visiones de las elites locales acerca de las relaciones internacionales, particularmente respecto del país del norte.

Las elites transnacionales adoptarían estilos de vida desarraigados de la vida común del resto de la ciudadanía.

El universo investigado estuvo formado principalmente por ex becarios chilenos Fulbright entre los años 1990 y 2000, grupo de profesionales, tecnócratas y científicos que obtuvieron un grado académico en Estados Unidos (M.A., M.S., Ph.D.) El total de la población de *fulbrighters* del período identificado fue de 163. No se incluyó en esta categoría a profesores de intercambio de inglés, ni a personas que hicieron pasantías de investigación.

Con el fin de recabar información acerca de las percepciones y actitudes de los *fulbrighters* chilenos se elaboró un cuestionario con un conjunto de 60 preguntas

cerradas, que se aplicó a una muestra aleatoria simple de 40 ex becarios.

Se midieron cuatro variables, a saber: a) Actitudes tecnocráticas; b) Nivel de cosmopolitismo; c) Estilos de vida; d) Percepciones y actitudes hacia la política exterior Chile-Estados Unidos. A partir de estas variables se construyeron cinco índices sumatorios de escalas de actitudes¹⁷ y se trabajó con frecuencias simples para ver la distribución de dichos índices en la totalidad de la muestra. Asimismo, se utilizaron tablas cruzadas con subgrupos, para ver el comportamiento de los índices en las siguientes categorías: sector de desempeño profesional, área de formación profesional y tipo de establecimiento en que el PTC cursó la enseñanza media.

4. PRINCIPALES CONCLUSIONES

La muestra se compone en su mayoría de PTC de las áreas de ciencias sociales (50%), ciencias básicas (ingeniería) (30%) y humanidades (20%). En cuanto a los sectores en que se desempeñan actualmente, la mayoría de ellos se desenvuelve en el mundo académico (51%). Este hallazgo también es significativo dado el impacto de la “sangre joven” en la población demográficamente envejecida de las universidades chilenas. El resto se desempeña en el sector privado (36%) y en el sector público (13%).

Siguiendo el gráfico 1, es posible

¹⁷ Los índices utilizados fueron: tecnocracia, cosmopolitismo, estilos de vida, imagen de la política exterior con Estados Unidos e imagen de la intervención internacional del mismo.

identificar algunas conclusiones. En primer lugar, las respuestas de una amplia mayoría de los encuestados presentan altos índices de tecnocracia (83%). Poseen una identidad y sentimientos de pertenencia a un grupo “especial”, que los diferencia muy claramente de otro tipo de profesionales, con claros símbolos de reconocimiento, en que se valora marcadamente la meritocracia como “el” vehículo de movilidad social. Asimismo, confían en este tipo de personas como las mejores para administrar y gobernar el país. Los criterios técnicos de eficiencia, eficacia, funciones de utilidad y pragmatismo dominan la posible orientación de su conducta.

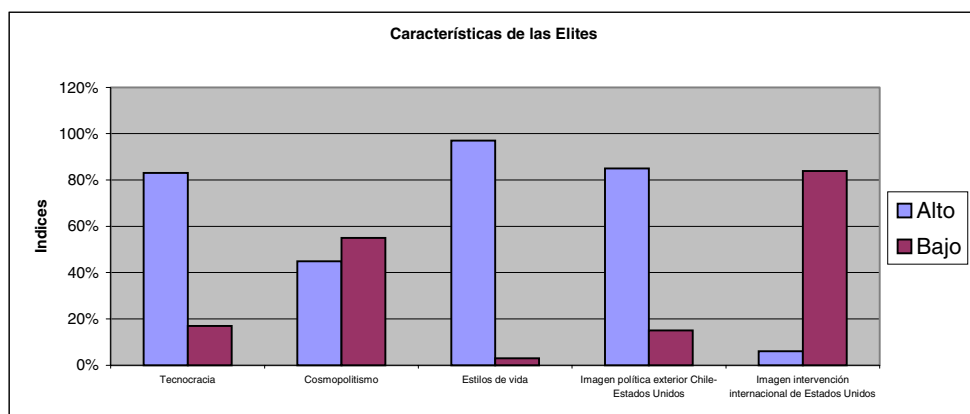
Una conclusión “anómala, imprevista y estratégica”¹⁸, es que, en general, los encuestados no se muestran cosmopolitas en desmedro de lo local. Si bien presentan rasgos cosmopolitas, como ser apertura al mundo e interés por el aconte-

cer internacional, se muestran muy motivadas por lo local y lo nacional. Se identifican muy favorablemente con ciertos valores internacionales, pero permanecen muy arraigados a los problemas y necesidades locales. Este hallazgo descarta la tesis de Lasch sobre la “traición de estas elites a sus raíces locales”. Justamente son sujetos que se interesan por los asuntos coyunturales políticos, económicos y sociales de Chile.

La inversión extranjera directa da lugar a una nueva elite meritocrática.

Respecto de estilos de vida, casi todos los PTC reconocen tener estilos de vida similares a los de la sociedad estadounidense (97%). Estos se relacionan principalmente con el cultivo y desarrollo personal que se expresa en actividades que han adoptado en sus vidas co-

Gráfico 1



¹⁸ Merton, R. K. *Teoría y estructuras sociales*, cap. 2, FCE, 1990.

tidianas, como ser prácticas deportivas, cuidado de la dieta de alimentación y uso del tiempo libre. En cuanto a la formación de sus hijos, privilegian los colegios bilingües, para que obtengan el dominio del idioma inglés. Sin embargo, a pesar de la resocialización en Estados Unidos y a la asimilación significativa de estilos de vida, estos PTC se muestran conservadores y arraigados a la cultura local en temas relacionados con la familia y el hogar. En otras palabras, no han asumido de manera significativa valores liberales que se manifiesten concretamente en sus estilos de vida.

Por último, en cuanto a la imagen que poseen estos grupos de la política exterior de Estados Unidos, hay diferencias significativas según si se trata de las relaciones bilaterales Chile-Estados Unidos o si se evalúa la política de este último con el resto del mundo. Sobre la relación bilateral, los encuestados poseen una imagen muy positiva del país del norte (85%). Se muestran muy satisfechos con los tratados de libre comercio y abogan por una mayor apertura comercial chilena. En cuanto a la política de intervención estadounidense en el mundo, las imágenes son ampliamente negativas en esta materia (80%). Esto demuestra que no son incondicionales de las políticas norteamericanas y defienden lo regional, lo nacional y lo local. Esta es otra conclusión significativa de este estudio.

Analizando más detalladamente algunos subgrupos de la muestra, desde el punto de vista del sector de desempeño de los profesionales, puede decirse que en general no se ven grandes diferencias. Sin

embargo, en el caso del mundo académico, los *fulbrighters* se muestran menos tecnócratas que los profesionales de los sectores privado o público, lo cual se explicaría por la naturaleza de su oficio y el rol que los intelectuales juegan en la sociedad. Asimismo, en cuanto a la imagen de Estados Unidos en relación con la política exterior chilena, el sector académico se manifiesta más crítico de estas relaciones bilaterales.

En lo que respecta al área de formación profesional, tampoco se aprecian mayores diferencias entre los encuestados, destacando, como era de esperarse, los profesionales de las ciencias básicas como los más tecnócratas.

**En las relaciones internacionales,
las investigaciones han estado
tradicionalmente dominadas por
paradigmas de corte normativo-legal.**

En relación con los resultados respecto del tipo de establecimiento en que cursaron la enseñanza media, un 33% lo hizo en establecimientos bilingües y los más cosmopolitas resultaron ser aquellos que lo hicieron en colegios de habla inglesa (54%). La socialización inicial de estos PTC influye positivamente en la “permeabilidad” de estas elites para asumir valores foráneos. No obstante, este grupo posee una imagen menos favorable de las relaciones de Chile con Estados Unidos que los ex alumnos de colegios no bilingües, lo mismo que respecto de la intervención de Estados Unidos en el resto del mundo. Una interpretación posible de esta

aparente paradoja sería que estos profesionales tienen un mayor grado de conocimiento del alcance y contenido de los valores estadounidenses.

Un análisis más refinado de los datos permitirá formular nuevas hipótesis respecto de la formación de elites en Chile.

En todo caso, lo que si queda claro es el enorme impacto del Programa Fulbright en todo el mundo y muy especialmente en Chile, donde ha creado un grupo de recursos humanos altamente calificados que ya ha empezado a dar sus frutos en el país y a nivel internacional.